

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 13 al 15 de febrero del 2026**

TEMA GENERAL:

**NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE QUIENES LLEVAN UNA VIDA VENCEDORA
EN LA LÍNEA DE LA VIDA PARA CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje uno

Vivir y obrar según la visión de la era a fin de cambiar la era

Lectura bíblica: Ez. 14:14, 20; Gn. 6:8; Mt. 24:37-39; Dn. 2:34-35; Job 42:5-6

Ez. 14:14—aunque estos tres varones, Noé, Daniel y Job, estuvieran en medio de ella, ellos por su justicia sólo librarían sus propias almas, declara el Señor Jehová.

Ez. 14:20—aunque estuvieran en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo Yo, declara el Señor Jehová, no podrían librar a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían *solamente* sus propias almas.

Gn. 6:8—Pero Noé halló favor ante los ojos de Jehová.

Mt. 24:37-39—³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta de que venía el juicio hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Job 42:5-6—⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; / ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

I. Noé, Daniel y Job son modelos que revelan cómo podemos llevar una vida vencedora en la línea de la vida para cumplir la economía de Dios; esto equivale a vivir y obrar según la visión de la era a fin de cambiar la era—Ez. 14:14, 20; Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:1-2; Mt. 24:37-39, 45-51; Dn. 2:34-35; Hch. 26:19; 2 Ti. 4:8.

Ez. 14:14—aunque estos tres varones, Noé, Daniel y Job, estuvieran en medio de ella, ellos por su justicia sólo librarían sus propias almas, declara el Señor Jehová.

Ez. 14:20—aunque estuvieran en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo Yo, declara el Señor Jehová, no podrían librar a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían *solamente* sus propias almas.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Mt. 24:37-39—³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta de que venía el juicio hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Mt. 24:45-51—⁴⁵¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. ⁴⁸Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; ⁴⁹y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, ⁵⁰vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, ⁵¹y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

II. Las vidas de Noé, Daniel y Job revelan al Dios Triuno que se imparte, se forja, en Su pueblo escogido y redimido para cumplir Su economía eterna; toda la Biblia fue escrita conforme al principio gobernante de que el Dios Triuno se imparte en nosotros a fin de que lo experimentemos, disfrutemos y expresemos con miras al cumplimiento de Su economía divina—cfr. 1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:2; 1 P. 4:10; Sal. 36:8-9; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-19:

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

1 P. 4:10—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

Sal. 36:8-9—⁸Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. ⁹Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

A. Con Noé vemos a Dios el Padre en Su fidelidad para guardar Su pacto eterno (representado por el arco iris), que consiste en Su economía eterna para impartir al Cristo todo-inclusivo como justicia, santidad y gloria en Su pueblo escogido a fin de hacerlos la sabia exhibición de todo lo que Cristo es—Gn. 3:24; 9:8-17; Ez. 1:26-28; 36:22-38; Mt. 26:28; He. 8:8-12; 1 Co. 1:9, 24-30; 2:9-10; Ef. 2:10; 5:25-27; Ap. 4:3; 21:18-20.

Gn. 3:24—Expulsó, pues, al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén los querubines y una espada llameante que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida.

Gn. 9:8-17—⁸Entonces habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: ⁹He aquí que Yo establezco Mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros, ¹⁰y con todo animal viviente que está con vosotros: las aves, los ganados y todos los animales de la tierra que están con vosotros, todos los que salieron del arca, todos los animales de la tierra. ¹¹Yo establezco Mi pacto con vosotros: Nunca más volverá a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. ¹²Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que hago por generaciones perpetuas entre Yo y vosotros y todo animal viviente que está con vosotros: ¹³Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Yo y la tierra. ¹⁴Y cuando haga venir nubes sobre la tierra, y aparezca el arco en las nubes, ¹⁵me acordaré del pacto Mío, que hay entre Yo y vosotros y todo animal viviente de toda carne; y nunca más se convertirán las aguas en diluvio para destruir toda carne. ¹⁶Estará el arco en las nubes, y lo miraré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo animal viviente de toda carne que hay sobre la tierra. ¹⁷Entonces Dios dijo a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre Yo y toda carne que está sobre la tierra.

Ez. 1:26-28—²⁶Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas se veía la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, sentado sobre él. ²⁷Luego vi algo con el aspecto del electro, que tenía la apariencia de fuego encajonado en derredor, desde la apariencia de Sus lomos hacia arriba; y desde la apariencia de Sus lomos hacia abajo, vi algo que tenía la apariencia de fuego. Y había un resplandor a Su alrededor. ²⁸Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Ésta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

Ez. 36:22-38—²²Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: No hago esto por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de Mi santo nombre, el cual habéis profanado entre las naciones adonde fuisteis. ²³Y santificaré Mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual habéis profanado vosotros en medio de ellas; y las naciones sabrán que Yo soy Jehová, declara el Señor Jehová, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. ²⁴Y Yo os tomaré de las naciones, os recogeré de todos los países y os traeré a vuestra tierra. ²⁵Rociaré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; de toda vuestra inmundicia y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ²⁶También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷Pondré dentro de vosotros Mi Espíritu y haré que andéis en Mis estatutos, y guardaréis Mis ordenanzas y las pondréis por obra. ²⁸Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros seréis Mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios. ²⁹Yo os salvaré de toda vuestra inmundicia; llamaré al grano y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros. ³⁰Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el producto del campo, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones. ³¹Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no fueron

buenas; y ante vuestros propios ojos os aborreceréis a causa de vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. ³²No lo hago por vosotros, declara el Señor Jehová; sabedlo bien. Avergonzaos y humillaos por vuestros caminos, oh casa de Israel. ³³Así dice el Señor Jehová: El día que os limpие de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y los lugares desolados serán reedificados. ³⁴Y la tierra desolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada ante los ojos de todos los que pasaban *por ella*. ³⁵Y dirán: Esta tierra desolada ha venido a ser como el huerto del Edén; y las ciudades desiertas, desoladas y arruinadas están fortificadas y habitadas. ³⁶Entonces las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que Yo, Jehová, he reedificado los lugares arruinados y plantado lo que estaba desolado. Yo, Jehová, he hablado, y lo haré. ³⁷Así dice el Señor Jehová: Además, acerca de esto seré consultado por la casa de Israel, para que les haga esto; multiplicaré sus hombres como un rebaño. ³⁸Como las ovejas santas *para sacrificios*, como el rebaño en Jerusalén en sus fiestas señaladas, así las ciudades arruinadas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que Yo soy Jehová.

Mt. 26:28—porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados.

He. 8:8-12—⁸Porque encontrándoles defecto dice: “He aquí vienen días, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; ⁹no conforme al pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en Mi pacto, y Yo me desentendí de ellos, dice el Señor. ¹⁰Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo; ¹¹y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. ¹²Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”.

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

1 Co. 1:24-30—²⁴mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. ²⁵Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. ²⁶Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que ninguna carne se jacte delante de Dios. ³⁰Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

1 Co. 2:9-10—⁹Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. ¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Ap. 4:3—Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Ap. 21:18-20—¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

B. Con Daniel vemos que Cristo el Hijo es la centralidad y universalidad del mover de Dios y que la meta de la economía eterna de Dios es tener al Cristo corporativo, Cristo con Sus vencedores, como piedra que desmenuza, la cual será Su instrumento dispensacional para darle fin a esta era y llegar a ser un gran monte que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea hecha el reino de Dios—Dn. 2:31-45; 7:13-14; 10:4-9; Jl. 3:11; Ap. 12:1-2, 5, 11; 19:7-21.

Dn. 2:31-45—³¹Tú, oh rey, estabas mirando, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y su fulgor extraordinario, estaba en pie delante de ti; y su aspecto era espantoso. ³²La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; ³³sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro *cocido*. ³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra. ³⁶Éste es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. ³⁷Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios de los cielos ha dado reinado, poder, fuerza y gloria. ³⁸Y dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo o las aves del cielo, Él los ha entregado en tus manos y te ha hecho soberano sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro. ³⁹Y después de ti se levantará otro reino, inferior a ti; y *luego habrá* otro reino, un tercero, de bronce, el cual gobernará sobre toda la tierra. ⁴⁰Y habrá un cuarto reino tan fuerte como el hierro, tal como el hierro desmenuza y destroza todas las cosas; y como el hierro que quebranta todos éstos, desmenuzará y quebrantará *todo*. ⁴¹Y según lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro *cocido* de alfarero y en parte de hierro, el reino será una masa confusa; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, porque viste el hierro mezclado con el barro arcilloso. ⁴²Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro *cocido*, el reino será en parte fuerte y en parte frágil. ⁴³Y así como viste el hierro mezclado con barro arcilloso, se mezclarán mediante linaje humano, pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. ⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. ⁴⁵De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro *cocido*, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

Dn. 7:13-14—¹³Miraba yo en las visiones de la noche, / y he aquí, con las nubes del cielo / venía uno como Hijo del Hombre; / y Él llegó hasta el Anciano de Días, / y le hicieron acercarse delante de Él. ¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, / para que todos los

pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. / Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; / y Su reino es uno que no será destruido.

Dn. 10:4-9—⁴Y el día veinticuatro del primer mes, mientras estaba yo junto al gran río, es decir, el Hidekel, ⁵alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón, vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. ⁶Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud. ⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, porque los varones que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron a esconderse. ⁸Quedé, pues, yo solo y vi esta gran visión; y no quedó fuerza en mí, sino que mi color se me demudó en palidez de muerte, sin retener yo fuerza alguna. ⁹Pero oí el sonido de Sus palabras; y al oír el sonido de Sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

Jl. 3:11—Apresuraos y venid, / naciones todas de alrededor, / y congregaos. / ¡Haz descender allí a Tus valientes, oh Jehová!

Ap. 12:1-2—¹Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ²Estaba encinta, y clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

Ap. 12:5—Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

Ap. 12:11—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

Ap. 19:7-21—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios. ¹⁰Y me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: No lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. ¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. ¹²Sus ojos son como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo. ¹³Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. ¹⁴Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. ¹⁵De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. ¹⁷Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, ¹⁸para que comáis carnes de reyes y de generales, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. ¹⁹Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército. ²⁰Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego

que arde con azufre. ²¹Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca de Aquel que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

C. Con Job vemos que Dios el Espíritu lleva a aquellos que lo aman a pasar por el proceso de transformación mediante la renovación efectuada por el Espíritu Santo al ellos ver a Dios para ganar a Dios y ser transformados por Dios a fin de llevar a cabo lo que está en el corazón de Dios, al llegar a ser Dios en vida, en naturaleza y en apariencia, mas no en la Deidad con miras a la expresión corporativa de Dios, la gloria de Dios—Job 10:13; 42:5-6; Ef. 3:9; Mt. 5:8; 2 Co. 3:16-18; Tit. 3:5; 1 Co. 10:31; Ef. 3:20-21; Ap. 21:10-11.

Job 10:13—Mas estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti:

Job 42:5-6—⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; / ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Mt. 5:8—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

2 Co. 3:16-18—¹⁶Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado. ¹⁷Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Ef. 3:20-21—²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

III. “Pero Noé halló favor [o, gracia] ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:

A. La vida y obra de Noé revelan cuánto la gracia puede hacer por las personas caídas; la gracia es el Cristo maravilloso como Aquel que lleva nuestras cargas, quien lo hace todo en nosotros a favor nuestro para nuestro disfrute—vs. 1-14; Mt. 24:37-39; 2 Co. 12:7-9:

Gn. 6:1-14—¹Y cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, ²vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. ³Y dijo Jehová: No contendrá Mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; serán sus días, pues, ciento veinte años. ⁴Los nefilim estaban en la tierra en aquellos días—y también después—cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron a luz hijos; éstos fueron los hombres de grandes proezas desde la antigüedad, varones de renombre. ⁵Y vio Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda

imaginación de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal. ⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en Su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta la bestia, lo que se arrastra y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. ⁸Pero Noé halló favor ante los ojos de Jehová. ⁹Éstas son las generaciones de Noé: Noé fue un varón justo, irrepreensible en sus generaciones; y Noé anduvo con Dios. ¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. ¹¹Y la tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante Mí, pues la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y ahora voy a destruirlos *juntamente* con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la cubrirás con brea por dentro y por fuera.

Mt. 24:37-39—³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta de que venía el juicio hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

2 Co. 12:7-9—⁷Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; ⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. ⁹Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

1. La carne es la presencia del diablo, y la gracia es la presencia de Dios; a fin de hacer frente a la presencia de Satanás necesitamos la presencia de Dios—Gn. 6:3, 8; Ro. 7:17-21; He. 4:16; 1 Co. 15:10.

Gn. 6:3—Y dijo Jehová: No contendrá Mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; serán sus días, pues, ciento veinte años.

Gn. 6:8—Pero Noé halló favor ante los ojos de Jehová.

Ro. 7:17-21—¹⁷De manera que ya no soy yo *quien* obra aquello, sino el pecado que mora en mí. ¹⁸Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer *el bien* está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico. ²⁰Mas si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. ²¹Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo.

He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2. El resultado de la gracia es la justicia; por el poder de la gracia, la fortaleza de la gracia y la vida de la gracia podemos estar bien con Dios, estar bien los unos con otros e incluso estar bien con nosotros mismos—Ro. 5:17, 21; 2 P. 2:5.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

2 P. 2:5—y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, heraldo de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

B. Noé anduvo con Dios y edificó el arca para llevar a cabo la economía divina—Gn. 6:8-22; He. 11:7; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18:

Gn. 6:8-22—⁸Pero Noé halló favor ante los ojos de Jehová. ⁹Éstas son las generaciones de Noé: Noé fue un varón justo, irrepreensible en sus generaciones; y Noé anduvo con Dios. ¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. ¹¹Y la tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante Mí, pues la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y ahora voy a destruirlos *juntamente* con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la cubrirás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵De esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura. ¹⁶Le harás al arca una abertura para que entre la luz, y la acabarás a un codo de la parte más alta; y pondrás la entrada del arca a su costado; y le harás *piso* bajo, segundo y tercero. ¹⁷He aquí, Yo voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir toda carne en que haya aliento de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸Pero estableceré Mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, y contigo tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. ¹⁹Y de todo ser vivo, de toda carne, dos de cada *especie* meterás en el arca para conservarles la vida contigo; macho y hembra serán. ²⁰De las aves según su especie, y de los ganados según su especie, de todo lo que se arrastra por la tierra según su especie, dos de cada *especie* vendrán a ti para que les sea conservada la vida. ²¹Y por tu parte, toma de todo alimento que se come y almacénalo contigo; y servirá de sustento para ti y para ellos. ²²Y *así* lo hizo Noé; conforme a todo lo que Dios le mandó, así hizo.

He. 11:7—Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido acerca de cosas que aún no se veían y movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

1 P. 3:20-21—²⁰los que antiguamente desobedecieron, cuando una vez esperaba la longanimidad de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual algunos, es decir, ocho almas, fueron llevadas a salvo por agua. ²¹Ésta os salva ahora a vosotros, como antitipo, en el bautismo (no quitando las inmundicias de la carne, sino como petición de una buena conciencia a Dios) por medio de la resurrección de Jesucristo,

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1. La primera edificación dispuesta por Dios en las Escrituras fue el arca de Noé, la cual representa a Cristo como edificación conjunta de Dios y el hombre; el edificio de Dios es un Dios-hombre—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:9, 16-17; Ap. 21:2, 22; Ef. 2:22; Sal. 27:4.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 2:19—Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

1 Co. 3:16-17—¹⁶¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ¹⁷Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que sois vosotros.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descendiendo del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo, con el elemento de las riquezas de Cristo como material de edificación—Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1 Co. 3:9-12—⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. ¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Ef. 3:8-10—⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares celestiales*,

Ef. 4:12—a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

3. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno según nuestra experiencia de Él; el Espíritu, representado por el primer piso, nos lleva al Hijo (1 P. 1:2; Jn. 16:8, 13-15), y el Hijo nos lleva aún más arriba en nuestra experiencia, conduciéndonos al Padre (14:6; Ef. 2:18; 1 Jn. 1:5; 4:8).

1 P. 1:2—escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Jn. 16:8—Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Jn. 16:13-15—¹³Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os dará a conocer las cosas que habrán de venir. ¹⁴Él me glorificará; porque recibirá de lo Mío, y os lo dará a conocer. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que recibiré de lo Mío, y os lo dará a conocer.

Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

Ef. 2:18—porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.

1 Jn. 1:5—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ninguna tiniebla.

1 Jn. 4:8—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

4. En el tercer piso del arca había una sola ventana que estaba orientada hacia los cielos, lo cual significa que en la iglesia, el edificio de Dios, hay una sola revelación y una sola visión mediante el único ministerio neotestamentario—Gn. 6:16; Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 1 Ti. 1:3-4; 2 Co. 3:6-9; 4:1.

Gn. 6:16—Le harás al arca una abertura para que entre la luz, y la acabarás a un codo de la parte más alta; y pondrás la entrada del arca a su costado; y le harás *piso* bajo, segundo y tercero.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Pr. 29:18—Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; / mas el que guarda la ley es dichoso.

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

2 Co. 3:6-9—⁶el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica. ⁷Ahora bien, si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras vino en gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual se desvanecía, ⁸¿cómo no con mayor razón estará en gloria el ministerio del Espíritu? ⁹Porque si hay gloria con respecto al ministerio de condenación, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia.

2 Co. 4:1—Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

IV. Daniel nos muestra que debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo, quien es la preciosidad suprema de Dios, a fin de que seamos constituidos de Él para ser varones de preciosidad, incluso la preciosidad misma, como Su tesoro personal—Dn. 9:23; 10:11, 19; 1 P. 2:7; Éx. 19:4-6:

Dn. 9:23—Al principio de tus súplicas se dio el mandato, y he venido a decírtelo, porque tú eres la preciosidad misma. Entiende, pues, el asunto y considera la visión.

Dn. 10:11—Me dijo: Daniel, varón de preciosidad, entiende las palabras que he de decirte y ponte de pie, porque a ti he sido enviado ahora; y mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

Dn. 10:19—y dijó: No temas, varón de preciosidad. La paz sea contigo. Sé fuerte, sí, sé fuerte. Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: Habla, señor, porque me has fortalecido.

1 P. 2:7—Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo más preciado; pero para los que no creen, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”;

Éx. 19:4-6—⁴Vosotros habéis visto lo que hice a los egipcios, y *cómo* os llevé en alas de águilas y os traje a Mí. ⁵Ahora, pues, si en verdad obedecéis Mi voz y guardáis Mi pacto, vosotros seréis Mi tesoro personal entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra. ⁶Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

A. El Cristo excelente se le apareció a Daniel en Su preciosidad suprema como hombre para ser apreciado por él, para consolarlo, para alentarlo, para infundirle esperanza y para darle estabilidad—Dn. 10:4-9:

Dn. 10:4-9—⁴Y el día veinticuatro del primer mes, mientras estaba yo junto al gran río, es decir, el Hidekel, ⁵alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón, vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. ⁶Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud. ⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, porque los varones que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron a esconderse. ⁸Quedé, pues, yo solo y vi esta gran visión; y no quedó fuerza en mí, sino que mi color se me demudó en palidez de muerte, sin retener yo fuerza alguna. ⁹Pero oí el sonido de Sus palabras; y al oír el sonido de Sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

1. Cristo se apareció como Sacerdote en Su humanidad, representado por el manto de lino, a fin de cuidar de Su pueblo escogido que estaba en cautiverio—v. 5a; Éx. 28:31-35.

Dn. 10:5—alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón, vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz.

Éx. 28:31-35—³¹Harás *asimismo* el manto del efod todo de *hilos* azules. ³²En su centro habrá una abertura para la cabeza; alrededor de la abertura habrá una orla de obra tejida, como la abertura de una cota de malla, para que no se rompa. ³³En el borde inferior harás granadas de *hilos* azules, púrpuras y escarlatas, todo alrededor de su borde, y entre ellas campanillas de oro alrededor: ³⁴una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada, alrededor de todo el borde inferior del manto. ³⁵Estará sobre Aarón cuando ministre, y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario ante Jehová, y cuando salga, para que no muera.

2. Cristo se apareció en Su reinado en Su divinidad, representado por el cinto de oro, a fin de regir sobre todos los pueblos—Dn. 10:5b.

Dn. 10:5—alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón, vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz.

3. Para suscitar el aprecio de Su pueblo, Cristo se apareció en Su preciosidad y dignidad, según lo representa el hecho de que Su cuerpo fuera como el berilo; la palabra hebrea traducida “berilo” podría referirse a una piedra preciosa de color verde azulado o amarillo, lo cual significa que Cristo en Su corporificación es divino (amarillo), está lleno de vida (verde) y es celestial (azul)—v. 6a.

Dn. 10:6—*Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.*

4. Cristo también se apareció en Su resplandor a fin de alumbrar sobre el pueblo, según lo representa el hecho de que Su rostro tuviera la apariencia de un relámpago (v. 6b), y se apareció en Su mirada iluminadora que sirve para escudriñar y juzgar, según lo representa el hecho de que Sus ojos fueran como antorchas de fuego (v. 6c).

Dn. 10:6—*Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.*

5. Cristo se apareció en el brillo de Su obra y mover, según lo representa el hecho de que Sus brazos y pies fueran como el brillo de bronce bruñido—v. 6d.

Dn. 10:6—*Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.*

6. Cristo se apareció en Su hablar prevaleciente con el cual las personas serán juzgadas, según lo representa el hecho de que el sonido de Sus palabras fuera como el estruendo de una multitud—v. 6e.

Dn. 10:6—*Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.*

- B. Daniel recibió la revelación de que toda la situación mundial está bajo el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos a fin de darle a Cristo la preeminencia, el primer lugar, en todo—2:34-35, 44-45; 7:9-10; 4:34-35; Col. 1:15, 17-18; Ap. 2:4-5.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Dn. 2:44-45—⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. ⁴⁵De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

Dn. 7:9-10—⁹Estuve mirando / hasta que fueron puestos tronos, / y se sentó el Anciano de Días. / Su ropa era como nieve blanca; / y el cabello de Su cabeza como lana pura; / Su trono, llamas de fuego, / las ruedas del mismo, fuego ardiente. ¹⁰Un río de fuego procedía / y salía de delante de Él. / Miles de miles le ministraban, / y miríadas de miríadas estaban de pie delante de Él. / El tribunal estaba sentado, / y los libros fueron abiertos.

Dn. 4:34-35—³⁴Y al fin de *aquellos* días yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y honré a Aquel que vive para siempre; porque Su dominio es un dominio eterno, / y Su reino es de generación en generación. ³⁵Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, / pero Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo / y entre los habitantes de la tierra; / no hay quien detenga Su mano, / ni le diga: ¿Qué haces?

Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

Col. 1:17-18—¹⁷Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas; ¹⁸y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

V. “Entonces Jehová respondió a Job” (Job 38:1a); “entonces Job respondió a Jehová” (42:1a); “y Jehová restauró a Job de su cautividad” (v. 10a):

A. La lógica de los amigos de Job correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues pensaban que los sufrimientos de Job eran cuestión del juicio de Dios; sin embargo, los sufrimientos de Job eran la obra de Dios mediante la cual consumió a Job a fin de que Dios ganara a Job con miras a que él pudiera ganar más de Dios—9:15; 11:12; 13:4; Fil. 3:8, 12-13:

Job 9:15—Aunque soy justo, no podría responderle; / sólo podría implorar la misericordia delante de mi Juez.

Job 11:12—Pero un hombre de cabeza hueca se hará inteligente / cuando un pollino de asno salvaje nazca hombre.

Job 13:4—Pero vosotros sois fraguadores de mentiras; / sois todos vosotros médicos nulos.

Fil. 3:8—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como perdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Fil. 3:12-13—¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

1. La intención de Dios con respecto a Job era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—Job 1:1; Tit. 3:5.

Job 1:1—Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; aquel varón era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

2. La intención de Dios era introducir a Job en una búsqueda más profunda de Dios para que Job comprendiera que, en su vida humana, él estaba carente de Dios mismo, y para que él fuera en pos de Dios, ganara a Dios y expresara a Dios—Col. 2:19.

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

3. La intención de Dios era que Job estuviera en la línea del árbol de la vida y hacer de Job un hombre de Dios—Gn. 2:9; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:14-21.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

1 Ti. 6:11—Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

2 Ti. 3:17—a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

Ef. 3:14-21—¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

- B. Job revela que la Biblia de sesenta y seis libros tiene por finalidad una sola cosa: que Dios en Cristo por el Espíritu se imparta en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que vivamos a Cristo y expresemos a Cristo; éste debería ser el principio rector que gobierna nuestra vida—Job 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:8-9; Ef. 1:22-23; 2:15; Ap. 21:2.

Job 10:13—Mas estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Fil. 3:8-9—⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como perdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe;

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

C. La manera de vivir y obrar en este principio rector consiste en que seamos y lo hagamos todo por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y mediante el Espíritu al ejercitar nuestro espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; Fil. 3:3; Ap. 2:7; 22:17a.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Mensaje dos

La línea de la vida con Noé: la vida y obra que cambian la era

Lectura bíblica: Gn. 6:5-14; He. 11:7

Gn. 6:5-14—⁵Y vio Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal. ⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en Su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta la bestia, lo que se arrastra y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. ⁸Pero Noé halló favor ante los ojos de Jehová. ⁹Éstas son las generaciones de Noé: Noé fue un varón justo, irrepreensible en sus generaciones; y Noé anduvo con Dios. ¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. ¹¹Y la tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante Mí, pues la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y ahora voy a destruirlos *juntamente* con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la cubrirás con brea por dentro y por fuera.

He. 11:7—Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido acerca de cosas que aún no se veían y movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

I. Noé creyó en Dios, anduvo con Dios, agració a Dios y disfrutó todo lo que Dios es:

- A. Satanás había corrompido al hombre al máximo, y Dios había determinado destruir al hombre creado por Él para Su propósito.
- B. Por tanto, al parecer, Dios había sido derrotado; la frase *pero Noé* denota el factor soberano que le proveyó a Dios la manera de continuar llevando a cabo Su propósito original con el hombre.
- C. Mediante la vida y obra de Noé, Dios ganó la victoria sobre Su enemigo y cambió la era.

II. La vida de Noé fue una vida que cambió la era—cfr. Fil. 1:19-21a:

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- A. La vida que cambia la era es una vida que hereda los caminos piadosos de los antepasados:
 1. Noé heredó de Adán su camino de salvación, con lo cual recibió la promesa de Cristo como simiente de la mujer y recibió la cubierta provista por Cristo como justicia que satisface a Dios—Gn. 3:15, 20-21; cfr. Is. 12:2.

Gn. 3:15—Pondré enemistad / entre ti y la mujer, / y entre tu simiente y la simiente suya; / él te herirá en la cabeza, / pero tú le herirás en el calcañar.

Gn. 3:20-21—²⁰Y el hombre llamó el nombre de su mujer Eva, porque ella era madre de todos los vivientes. ²¹Y Jehová Dios hizo a Adán y a su mujer túnicas de pieles y los vistió.

Is. 12:2—Dios ahora es mi salvación; / confiaré y no temeré; / porque Jah Jehová es mi fortaleza y mi cántico, / y Él se ha hecho mi salvación.

2. Noé heredó de Abel su camino de presentar ofrendas, que consiste en ofrecer Cristo a Dios, no sólo como sacrificio por nuestros pecados, sino también como un don para agradar a Dios—Gn. 4:4.

Gn. 4:4—Y Abel trajo también *una ofrenda*, de los primogénitos de su rebaño, es decir, de la grosura de los mismos. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

3. Noé heredó de Enós su camino de invocar el nombre de Jehová para disfrutar todo lo que Él es—v. 26; Jer. 33:3; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22.

Gn. 4:26—Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. En aquel tiempo *los hombres* comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Jer. 33:3—Invócame, y Yo te responderé y te diré cosas grandes y ocultas, las cuales tú no conoces.

Ro. 10:12—Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan;

2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

4. Noé heredó de Enoc su camino de andar con Dios, que consiste en tomar a Dios como nuestro centro y nuestro todo, al vivir y hacer todas las cosas según Dios y con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6; 2 Co. 5:4, 9, 14-16; 6:1.

Gn. 5:22-24—²²Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. ²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

He. 11:5-6—⁵Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. ⁶Pero sin fe es imposible agradar a *Dios*; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

2 Co. 5:4—Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

2 Co. 5:9—Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.

2 Co. 5:14-16—¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó. ¹⁶De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos *así*.

2 Co. 6:1—Nosotros, pues, como colaboradores *Suyos*, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

- B. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual él vivía—Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-5.

Gn. 6:3—Y dijo Jehová: No contendrá Mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; serán sus días, pues, ciento veinte años.

Gn. 6:5—Y vio Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal.

Gn. 6:11—Y la tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

Gn. 6:13—Dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante Mí, pues la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y ahora voy a destruirlos *juntamente* con la tierra.

Mt. 24:37-39—³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

2 Ti. 3:1-5—¹Pero debes saber esto: que en los posteriores días vendrán tiempos difíciles. ²Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, ⁴traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios, ⁵que tendrán apariencia de piedad, pero negarán el poder de ella; de éstos apártate.

- C. “Pero Noé halló favor [gracial] ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:

1. Cada vez que Satanás ha hecho todo lo posible por dañar la situación, siempre ha habido algunos que hallaron gracia ante los ojos de Dios para llegar a ser aquellos que cambiaron la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19.

Dn. 1:8—Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía el rey, por lo cual pidió al jefe de los eunucos permiso para no contaminarse.

Dn. 9:23—Al principio de tus súplicas se dio el mandato, y he venido a decírtelo, porque tú eres la preciosidad misma. Entiende, pues, el asunto y considera la visión.

Dn. 10:11—Me dijo: Daniel, varón de preciosidad, entiende las palabras que he de decirte y ponte de pie, porque a ti he sido enviado ahora; y mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

Dn. 10:19—y dijo: No temas, varón de preciosidad. La paz sea contigo. Sé fuerte, sí, sé fuerte. Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: Habla, señor, porque me has fortalecido.

2. El propósito principal del relato hallado en Génesis no es mostrar la caída, sino mostrar cuánto la gracia de Dios puede hacer por las personas caídas:

- a. La gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, disfrutado por nosotros a fin de ser todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y a favor de nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:16-17—¹⁶Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. ¹⁷Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Ap. 22:21—La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

- b. El disfrute del Señor como gracia está con aquellos que lo aman—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17.

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

- c. La gracia del Señor Jesucristo como abundante suministración del Dios Triuno es disfrutada por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.

He. 10:29—¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?

Gá. 6:18—La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Fil. 4:23—La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

Flm. 1:25—La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

- d. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.

Hch. 20:32—Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificarnos y daros herencia entre todos los que han sido santificados.

Col. 3:16—La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

- e. Experimentamos al Dios Triuno procesado como gracia de la vida al reunirnos con los santos en el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.

Sal. 133:3—como el rocío del Hermón / que descendió sobre los montes de Sion. / Porque allí ordenó Jehová la bendición: / la vida para siempre.

1 P. 3:7—Vosotros, maridos, igualmente, vivid *con ellas* sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Hch. 4:33—Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Hch. 11:23—Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor.

- f. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y pruebas—2 Co. 12:9.

2 Co. 12:9—Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

- g. Necesitamos laborar para el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:12.

1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incombustibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

- h. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2; 2 Co. 1:15; Ef. 4:29.

1 P. 4:10—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

2 Co. 1:15—Con esta confianza anteriormente quise ir a vosotros, para que tuvieseis una doble gracia,

Ef. 4:29—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

- i. Por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia podemos estar bien con Dios y unos con otros; la gracia produce la justicia—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.

He. 11:7—Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido acerca de cosas que aún no se veían y movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

III. La obra de Noé fue una obra que cambió la era—1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12:

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

2 Co. 6:1—Nosotros, pues, como colaboradores *Suyos*, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

A. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, una revelación adicional, la revelación de edificar el arca, la cual era la manera en que Dios pondría fin a la generación corrupta e introduciría una era nueva:

1. El arca es un tipo de Cristo (1 P. 3:20-21), no solamente el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2).

1 P. 3:20-21—²⁰los que antiguamente desobedecieron, cuando una vez esperaba la longanimidad de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual algunos, es decir, ocho almas, fueron llevadas a salvo por agua. ²¹Ésta os salva ahora a vosotros, como antítipo, en el bautismo (no quitando las inmundicias de la carne, sino como petición de una buena conciencia a Dios) por medio de la resurrección de Jesucristo,

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1 Co. 12:12—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Ef. 2:15-16—¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo

la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, con el elemento de las riquezas de Cristo como material de edificación, por quienes laboran juntamente con Dios—1 Co. 3:9-12a; Ef. 4:12; 2:22.

1 Co. 3:9-12—⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. ¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Ef. 4:12—a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

3. Esta edificación consiste en que Cristo se forje en las personas a fin de edificarlos conjuntamente por medio de Cristo, de modo que lleguen a ser la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16:

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, escribo para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

- a. Lo crucial en nuestra obra es ministrar el Dios que edifica y el Dios edificado a otros a fin de que el Dios Triuno se edifique en su ser—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a; 1 Co. 14:4b.

Mt. 16:18—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Ef. 2:21-22—²¹en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

1 Co. 14:4—El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

b. Necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar el Dios Triuno procesado y consumado a otros a fin de que Él se edifique en su hombre interior; necesitamos orar para que el Señor nos enseñe a laborar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12; Ro. 11:36.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

1 Co. 3:10—Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Ro. 11:36—Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

B. Al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación y seremos separados de dicha generación a fin de ser introducidos en una nueva era, la era del milenio—He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27.

He. 11:7—Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido acerca de cosas que aún no se veían y movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

Mt. 24:37-39—³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Lc. 17:26-27—²⁶Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. ²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

Mensaje tres

La victoria de los vencedores vista con Daniel y sus compañeros

Lectura bíblica: Dn. 1—6

- I. El principio rector del recobro del Señor es visto con “Daniel y sus compañeros” (Ananías, Misael y Azarías), vencedores que fueron absolutamente uno con Dios en la victoria que tuvieron sobre las estratagemas de Satanás—Dn. 2:13, 17; cfr. Ap. 17:14; Mt. 22:14:**

Dn. 2:13—Y salió el decreto de que los sabios fueran muertos; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Dn. 2:17—Entonces se fue Daniel a su casa e hizo saber a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, lo que sucedía,

Ap. 17:14—Harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él, los llamados y escogidos y fieles, también vencerán.

Mt. 22:14—Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

- A. Como parte de sus tentaciones diabólicas a Daniel y sus compañeros, Nabucodonosor les cambió sus nombres, los cuales indicaban que ellos pertenecían a Dios, por nombres que los hacían uno con los ídolos—Dn. 1:6-7.

Dn. 1:6-7—⁶Ahora bien, entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. ⁷Y el jefe de los eunucos les puso nombres: a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

- B. El nombre Daniel, que significa “Dios es mi Juez”, fue cambiado por Beltsasar, que significa “el príncipe de Bel” o “el predilecto de Bel”—Is. 46:1.

Is. 46:1—Se ha postrado Bel; Nebo se doblega; / sus ídolos están puestos sobre bestias y sobre vacas; / las cosas que lleváis son pesadas, / una carga para la bestia fatigada.

- C. El nombre Ananías, que significa “Jah ha otorgado según Su favor” o “favorecido de Jah”, fue cambiado por Sadrac, que significa “iluminado por el dios del sol”.

- D. El nombre Misael, que significa “¿Quién es lo que Dios es?”, fue cambiado por Mesac, que significa “¿Quién puede ser como la diosa Sac?”.

- E. El nombre Azarías, que significa “Jah ha ayudado”, fue cambiado por Abed-nego, que significa “el fiel siervo de Nego, dios del fuego”.

II. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la dieta demoníaca—Dn. 1:

- A. La tentación diabólica presentada por Nabucodonosor consistía primero en seducir a estos cuatro jóvenes brillantes, descendientes del pueblo elegido de Dios que había sido derrotado, o sea, a Daniel y sus tres compañeros, para que se contaminaran participando de los alimentos del rey, alimentos impuros que habían sido ofrecidos a los ídolos.

- B. Si Daniel y sus compañeros hubieran comido esos alimentos, ello habría sido equivalente a ingerir la contaminación, a recibir los ídolos y, por tanto, hacerse uno con Satanás—cfr. 1 Co. 10:19-21.

1 Co. 10:19-21—¹⁹¿Qué digo, pues? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo? ²⁰No, sino digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. ²¹No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

- C. Cuando Daniel y sus compañeros se negaron a comer los alimentos impuros de Nabucodonosor y, en lugar de ello, escogieron comer legumbres (Dn. 1:8-16), en principio, ellos rechazaron el árbol del conocimiento del bien y del mal (cfr. Gn. 3:1-6) y tomaron del árbol de la vida, lo cual hizo que ellos fuesen uno con Dios (cfr. 2:9, 16-17).

Dn. 1:8-16—⁸Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía el rey, por lo cual pidió al jefe de los eunucos permiso para no contaminarse. ⁹Y Dios concedió a Daniel hallar favor y compasión ante los ojos del jefe de los eunucos; ¹⁰y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que ha asignado vuestra comida y vuestra bebida; ¿por qué ha de ver vuestros rostros más tristes que *los de* los muchachos de vuestra misma edad? Así traerías culpa sobre mi cabeza delante del rey. ¹¹Entonces dijo Daniel al mayordomo a quien el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: ¹²Te ruego que pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y nos den legumbres para comer y agua para beber. ¹³Luego sean examinados nuestros semblantes en tu presencia, como también los semblantes de los muchachos que comen los manjares del rey; y haz con tus siervos según lo que veas. ¹⁴Los escuchó, pues, en esto y los puso a prueba durante diez días. ¹⁵Y al cabo de diez días pareció el semblante de ellos mejor, y estaban más rollizos que todos los muchachos que comían los manjares del rey. ¹⁶Por tanto, el mayordomo suprimió *la porción* de los manjares y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

Gn. 3:1-6—¹Ahora bien, la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Es cierto que Dios ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto? ²La mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: ¡Ciertamente no moriréis! ⁵Antes bien, sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. ⁶Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, con ella, y él comió.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Gn. 2:16-17—¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente, ¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.

- D. El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús para la edificación de la iglesia—vs. 9, 16-17; Ap. 2:7, 17; 3:20.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Gn. 2:16-17—¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente, ¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap. 2:17—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Ap. 3:20—He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

- E. Podemos comer a Jesús al comer Sus palabras y al ocuparnos de contactar y estar con los que de corazón puro lo invocan a Él—Jer. 15:16; 2 Ti. 2:22; 1 Co. 15:33; Pr. 13:20.

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

1 Co. 15:33—No os engañéis; las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

Pr. 13:20—El que anda con sabios será sabio, / mas el compañero de los necios será atribulado.

III. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la obra cegadora diabólica que impide que las personas vean la gran imagen humana y la piedra que desmenuza, lo cual es la historia divina escondida dentro de la historia humana—

Dn. 2:

- A. El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, desmenuzará y matará con el aliento, la espada, de Su boca al anticristo y sus ejércitos—vs. 34-35, 44-45; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21; Gn. 11:4-9; cfr. Is. 33:22.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Dn. 2:44-45—⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. ⁴⁵De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro *cocido*, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

2 Ts. 2:8—Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida;

Ap. 19:11-21—¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. ¹²Sus ojos son como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo. ¹³Está vestido de una ropa teñida

en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. ¹⁴Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. ¹⁵De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. ¹⁷Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, ¹⁸para que comáis carnes de reyes y de generales, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. ¹⁹Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército. ²⁰Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre. ²¹Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca de Aquel que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Gn. 11:4-9—⁴Después dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, para que no seamos dispersados por la faz de toda la tierra. ⁵Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres. ⁶Y dijo Jehová: He aquí, son un solo pueblo y todos tienen una sola lengua, y esto es sólo el principio de lo que harán; y ahora nada les detendrá de ejecutar lo que se propongan. ⁷Vamos, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda las palabras del otro. ⁸Así que, desde allí Jehová los dispersó por la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por eso fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová la lengua de toda la tierra, y desde allí Jehová los dispersó por la faz de toda la tierra.

Is. 33:22—Porque Jehová es nuestro Juez, / Jehová es nuestro Legislador, / Jehová es nuestro Rey; Él nos salvará.

- B. Cristo —quien es la piedra viva y preciosa, la piedra de fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera del edificio de Dios— nos infunde consigo mismo como Aquel que es la preciosidad a fin de transformarnos en piedras vivas y preciosas para Su edificio—1 P. 2:4-8; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7, 9-10.

1 P. 2:4-8—⁴Acercándodos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶Por lo cual también contiene la Escritura: “He aquí, pongo en Sion una piedra angular, escogida, preciosa; y el que cree en Él, jamás será avergonzado”. ⁷Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo máspreciado; pero para los que no creen, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”; ⁸y: “Piedra de tropiezo, y roca de escándalo”, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también puestos.

Is. 28:16—Por tanto, así dice / el Señor Jehová: / He aquí, pongo en Sion por fundamento una piedra, / piedra probada, / preciosa piedra angular que pongo por fundamento firmemente asentado; / el que crea no se apresurará a huir.

Zac. 3:9—Porque he aquí la piedra que puse delante de Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos. Grabaré su grabadura, declara Jehová de los ejércitos, y quitaré en un solo día la iniquidad de aquella tierra.

Zac. 4:7—¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel *te convertirás en llanura*, y él sacará la piedra cimera con gritos de: ¡Gracia, gracia a ella!

Zac. 4:9-10—⁹Las manos de Zorobabel han echado el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y sabrás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. ¹⁰Pues, ¿quién menospreció el día de las pequeñeces? Porque estos siete se regocijan al ver la plomada en la mano de Zorobabel; son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

IV. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la seducción de la idolatría—Dn. 3; cfr. Mt. 4:9-10:

Mt. 4:9-10—⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. ¹⁰Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás”.

- A. Todo lo que no es el Dios verdadero en nuestro espíritu regenerado es un ídolo que reemplaza a Dios; todo lo que no está en el espíritu ni procede del espíritu es un ídolo—1 Jn. 5:21.

1 Jn. 5:21—Hijitos, guardaos de los ídolos.

- B. El enemigo del Cuerpo es el yo que reemplaza a Dios con intereses egoístas, auto-exaltación, gloria propia, hermosura propia y fortaleza propia; en el Cuerpo y en pro del Cuerpo nos negamos al yo y no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

- C. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de mártires; ellos se mantuvieron firmes en pro del Señor como Dios único y en contra de la idolatría, aun al costo de sus propias vidas, por lo cual fueron echados en un horno ardiente por orden de Nabucodonosor—Dn. 3:19-23.

Dn. 3:19-23—¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de furia, demudó su semblante contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y respondió ordenando que el horno se calentase siete veces más de lo normal. ²⁰Y mandó a ciertos hombres valientes que tenía en su ejército, que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiente. ²¹Luego estos varones fueron atados, y con sus camisas, túnicas, mantos y sus *otras* ropas fueron echados en medio del horno de fuego ardiente. ²²Por esta razón, porque la orden del rey era apremiante, y el horno había sido calentado excesivamente, la llama del fuego mató a aquellos hombres que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. ²³Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

- D. Cuando Nabucodonosor miró al interior del horno, vio a cuatro varones que caminaban en medio del fuego (vs. 24-25); el cuarto varón era el Cristo excelente como Hijo del Hombre, quien había venido para acompañar a Sus tres vencedores sufrientes que padecían persecución y para convertir el fuego en un lugar placentero donde se podía pasear.

Dn. 3:24-25—²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y se levantó apresuradamente; respondió y dijo a sus consejeros: ¿No echamos a tres varones atados

dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron: Es verdad, oh rey. ²⁵Respondió y dijo: ¡Mirad! Veo a cuatro varones sueltos que caminan en medio del fuego sin sufrir ningún daño. Y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses.

- E. Los tres vencedores no tuvieron que pedirle a Dios que los librara del horno (cfr. v. 17); Cristo, el Hijo del Hombre —Aquel que es apto y capaz de mostrar consideración por el pueblo de Dios en todo (He. 4:15-16)— vino para ser su Compañero y cuidar de ellos en medio de sus sufrimientos, al convertir su lugar de sufrimientos en una situación placentera por medio de Su presencia.

Dn. 3:17—De ser así, nuestro Dios a quien servimos es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente, y de tu mano, oh rey, nos librará.

He. 4:15-16—¹⁵Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado. ¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

V. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre el velo que cubre a las personas, el cual les impide ver el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos—Dn. 4:

- A. Por ser aquellos que hemos sido escogidos por Dios para ser Su pueblo con miras a la preeminencia de Cristo, estamos bajo el gobierno celestial de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—vs. 18, 23-26, 30-32; Ro. 8:28-29; Col. 1:18b; 2 Co. 10:13, 18; Jer. 9:23-24.

Dn. 4:18—Yo, el rey Nabucodonosor, he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dime la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no han podido darme a conocer su interpretación; mas tú puedes, porque en ti está un espíritu de los dioses santos.

Dn. 4:23-26—²³En cuanto al vigilante, sí, al santo que el rey vio, que descendía del cielo y decía: Talad el árbol y destruidlo; mas dejad el tocón con sus raíces en tierra, mas con atadura de hierro y de bronce *alrededor de él*, entre la tierna hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su porción, hasta que pasen sobre él siete tiempos, ²⁴ésta es la interpretación, oh rey, y éste es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: ²⁵Te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada; y te darán hierba para comer como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás empapado; y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el Altísimo es Soberano del reino de los hombres y se lo da a quien Él quiere. ²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en tierra el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después que reconozcas que son los cielos los que gobiernan.

Dn. 4:30-32—³⁰el rey respondió y dijo: ¿No es ésta Babilonia la grande, que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad? ³¹Mientras la palabra estaba todavía en la boca del rey, descendió una voz del cielo: A ti se te declara, rey Nabucodonosor: El reino te ha sido quitado; ³²y de entre los hombres te echarán, y con las bestias del campo será tu morada; te darán hierba para comer como a los bueyes; y siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Altísimo es Soberano del reino de los hombres y se lo da a quien Él quiere.

Ro. 8:28-29—²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. ²⁹Porque a los que

antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

2 Co. 10:13—Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide *todas las cosas* nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros.

2 Co. 10:18—porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

Jer. 9:23-24—²³Así dice Jehová: / No se gloríe el sabio en su sabiduría, / ni se gloríe el poderoso en su poder; / no se gloríe el rico en sus riquezas. ²⁴/ Mas el que se gloríe, gloríese en esto: / en tener perspicacia y conocerme, / que Yo soy Jehová que ejerzo benevolencia amorosa, / derecho y justicia en la tierra; / porque en estas cosas me deleito, declara Jehová.

B. “Él puede humillar a los que andan con soberbia”—Dn. 4:37b.

VI. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la ignorancia con respecto al resultado del libertinaje ante Dios y de haber insultado Su santidad—cap. 5:

A. El hecho de que Belsasar tomara los vasos que estuvieron dedicados a la adoración a Dios en Su templo santo en Jerusalén y los usara en su adoración a ídolos fue un insulto contra la santidad de Dios (v. 4); él debió haber aprendido la lección provista por la experiencia de Nabucodonosor (4:18-37); sin embargo, no aprendió la lección y sufrió como resultado de ello (5:18, 20, 24-31).

Dn. 5:4—Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

Dn. 4:18-37—¹⁸Yo, el rey Nabucodonosor, he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dime la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no han podido darme a conocer su interpretación; mas tú puedes, porque en ti está un espíritu de los dioses santos. ¹⁹Entonces Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, quedó atónito por un rato mientras sus pensamientos lo turbaban. El rey respondió y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: ¡Señor mío, el sueño sea para los que te aborrecen, y su interpretación para tus enemigos! ²⁰El árbol que viste, que crecía mucho y se hacía fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo y que se veía desde toda la tierra, ²¹cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, en el que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo y en cuyas ramas hacían morada las aves del cielo; ²²tú *mismo* eres, oh rey, que has crecido mucho y te has hecho fuerte, pues ha crecido tu grandeza y ha llegado hasta los cielos, y tu dominio hasta los confines de la tierra. ²³En cuanto al vigilante, sí, al santo que el rey vio, que descendía del cielo y decía: Talad el árbol y destruidlo; mas dejad el tocón con sus raíces en tierra, mas con atadura de hierro y de bronce *alrededor de él*, entre la tierna hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su porción, hasta que pasen sobre él siete tiempos, ²⁴ésta es la interpretación, oh rey, y éste es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: ²⁵Te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada; y te darán hierba para comer como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás empapado; y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el

Altísimo es Soberano del reino de los hombres y se lo da a quien Él quiere. ²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en tierra el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después que reconozcas que son los cielos los que gobiernan. ²⁷Por tanto, oh rey, que mi consejo te sea aceptable: pon fin a tus pecados haciendo lo justo, y a tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres; tal vez sea prolongada tu prosperidad. ²⁸Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. ²⁹Al cabo de doce meses, paseando sobre *el techo del* palacio real de Babilonia, ³⁰el rey respondió y dijo: ¿No es ésta Babilonia la grande, que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad? ³¹Mientras la palabra estaba todavía en la boca del rey, descendió una voz del cielo: A ti se te declara, rey Nabucodonosor: El reino te ha sido quitado; ³²y de entre los hombres te echarán, y con las bestias del campo será tu morada; te darán hierba para comer como a los bueyes; y siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Altísimo es Soberano del reino de los hombres y se lo da a quien Él quiere. ³³En la misma hora se cumplió la palabra acerca de Nabucodonosor: fue echado de entre los hombres, empezó a comer hierba como los bueyes y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo hasta que su pelo creció como *plumas* de águila y sus uñas como las *garras* de las aves. ³⁴Y al fin de *aquellos* días yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y honré a Aquel que vive para siempre; porque Su dominio es un dominio eterno, / y Su reino es de generación en generación. ³⁵Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, / pero Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo / y entre los habitantes de la tierra; / no hay quien detenga Su mano, / ni le diga: ¿Qué haces? ³⁶En aquellos tiempos mi razón me fue devuelta; y para la gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor volvieron a mí; y mis consejeros y mis dignatarios me buscaron; fui restablecido en mi reino, y extraordinaria grandeza me fue añadida. ³⁷Ahora, yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y honro al Rey de los cielos, porque todas Sus obras son verdad, y justos Sus caminos, y porque Él puede humillar a los que andan con soberbia.

Dn. 5:18—En cuanto a ti, oh rey, Dios el Altísimo dio a Nabucodonosor, tu antepasado, el reinado, la grandeza, la gloria y la majestad;

Dn. 5:20—Mas cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se llenó de arrogancia al grado de conducirse con altivez, fue depuesto de su trono real, y su gloria le fue quitada.

Dn. 5:24-31—²⁴Entonces de Su presencia fue enviada *aquella* parte de la mano que trazó esta escritura. ²⁵Y ésta es la escritura que fue inscrita: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. ²⁶Ésta es la interpretación del asunto: MENE: Dios ha contado tu reino, y le ha puesto fin; ²⁷TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. ²⁸PERES: Tu reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas. ²⁹Entonces dio órdenes Belsasar; y vistieron a Daniel de púrpura, le *pusieron* en su cuello un collar de oro y proclamaron que él rigiera como el tercero en el reino. ³⁰Aquella misma noche fue muerto Belsasar, el rey caldeo. ³¹Y Darío el medo recibió el reino cuando tenía alrededor de sesenta y dos años.

- B. “En Daniel [...] se halló un excelente espíritu, conocimiento y perspicacia, e interpretación de sueños, declaración de enigmas y resolución de problemas [lit. nudos]”—v. 12a.

C. “Tú, [...] Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto, sino que contra el Señor de los cielos te has exaltado; e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; y alabasteis a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben. Pero al Dios en cuya mano está tu aliento, y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado”—vs. 22-23, cfr. v. 20.

Dn. 5:20—Mas cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se llenó de arrogancia al grado de conducirse con altivez, fue depuesto de su trono real, y su gloria le fue quitada.

VII. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la sutileza que impedía que los vencedores fueran fieles en la adoración a Dios—cap. 6:

A. El centro de Daniel 6 es la oración que el hombre ofrece para que se lleve a cabo la economía de Dios; Daniel dependía de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer y para entender lo que el hombre no podía entender; no hay otra manera de llevar la economía de Dios a su plenitud y cumplimiento, sino por medio de la oración; éste es el secreto escondido dentro de este capítulo.

B. Daniel oraba tres veces al día con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; por medio de su oración llena de gracia, Dios trajo a Israel de regreso a la tierra de sus padres (v. 10; cfr. 1 R. 19:12, 18); Dios escuchará nuestra oración cuando oremos en dirección a Cristo (tipificado por la Tierra Santa), en dirección al reino de Dios (tipificado por la ciudad santa) y en dirección a la casa de Dios (tipificada por el templo santo), todo lo cual constituye la meta de la economía eterna de Dios—8:48-49.

Dn. 6:10—Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

1 R. 19:12—Y tras el terremoto, un fuego, *mas* Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego, una voz apacible y suave.

1 R. 19:18—Pero Yo he hecho que queden en Israel siete mil: todas las rodillas que no se han postrado ante Baal y toda boca que no lo ha besado.

1 R. 8:48-49—⁴⁸y si se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, que los llevaron cautivos, y oran a Ti vueltos hacia la tierra que Tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que Tú has escogido y *hacia* la casa que yo he edificado a Tu nombre, ⁴⁹entonces oye en los cielos, Tu morada, su oración y su súplica, y ampara su causa,

Mensaje cuatro

Job y los dos árboles

Lectura bíblica: Gn. 2:9, 17; Ap. 22:1-2, 14; Job 1:1; 2:3; 42:1-6

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Gn. 2:17—pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap. 22:14—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Job 1:1—Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; aquel varón era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 2:3—Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa.

Job 42:1-6—¹Entonces Job respondió a Jehová y dijo: ²o sé que Tú puedes hacer todas las cosas, / y que ningún propósito Tuyo puede ser estorbado. ³¿Quién es éste que esconde el consejo sin conocimiento? / Por tanto, yo he declarado lo que no entendía, / cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no las sabía. ⁴Oye ahora, y yo hablaré; / yo te preguntaré, y Tú me informarás. ⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

I. En la revelación divina existen dos árboles, dos fuentes, dos caminos, dos principios rectores y dos consumaciones:

A. Dos árboles:

1. El árbol de la vida representa al Dios Triuno como vida para el hombre en la relación que el hombre tiene con Él—Gn. 2:9; Sal. 36:9a.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Sal. 36:9—Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

2. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, el diablo, el maligno, como muerte para el hombre en la caída del hombre delante de Dios—Gn. 2:17.

Gn. 2:17—pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás.

B. Dos fuentes:

1. El árbol de la vida es la fuente de los hombres que buscan a Dios como vida para su suministro y disfrute—Jn. 1:4; 15:1.

Jn. 1:4—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Jn. 15:1—Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

2. El árbol del conocimiento del bien y del mal es la fuente de los hombres que siguen a Satanás como su veneno que lleva a la muerte y la perdición eterna—8:44.

Jn. 8:44—Vosotros sois de *vuestro* padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de ello.

3. El resultado de esas dos fuentes es dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 21:43; 12:26; Col. 1:13.

Mt. 21:43—Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación que produzca los frutos de él.

Mt. 12:26—Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?

Col. 1:13—el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

C. Dos caminos:

1. El primer camino es el camino de la vida, el camino angosto, por el cual los hombres buscan a Dios, ganan a Dios y disfrutan a Dios en Su vida eterna como suministro—Mt. 7:14; Hch. 9:2; 16:17; 18:25-26; 2 P. 2:15, 21.

Mt. 7:14—porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Hch. 9:2—y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese atados a Jerusalén.

Hch. 16:17—Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son esclavos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino de salvación.

Hch. 18:25-26²⁵Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud lo concerniente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. ²⁶Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

2 P. 2:15—Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam *hijo* de Beor, el cual amó el pago de la injusticia,

2 P. 2:21—Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue transmitido.

2. El segundo camino es el camino de la muerte y del bien y del mal, el camino espacioso, por el cual los hombres siguen a Satanás a fin de ser sus hijos—Mt. 7:13; 1 Jn. 3:10a.

Mt. 7:13—Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella;

1 Jn. 3:10—En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: Todo aquel que no practica la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano.

D. Dos principios rectores:

1. El primer principio rector es el principio de la vida: el principio de depender de Dios—Jn. 15:5; Gn. 4:4.

Jn. 15:5—Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Gn. 4:4—Y Abel trajo también *una ofrenda*, de los primogénitos de su rebaño, es decir, de la grosura de los mismos. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

2. El segundo principio rector es el principio de la muerte y del bien y del mal: el principio de ser independientes de Dios—Jer. 17:5-6; Gn. 4:3.

Jer. 17:5-6—⁵Así dice Jehová: / Maldito el varón que confía en el hombre, / que pone carne por su brazo / y cuyo corazón se aparta de Jehová. ⁶Será como arbusto en el yermo, / y no verá cuando venga el bien, / sino que morará en los lugares secos en el desierto, / tierra de sal y no habitada.

Gn. 4:3—Pasó algún tiempo y Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

E. Las dos consumaciones son el resultado final de los dos caminos que los hombres toman en su relación con Dios:

1. La consumación del camino de la vida propio de Dios es una ciudad de agua de vida, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10-11; 22:1-2.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descendente del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

2. La consumación del camino de la muerte y del bien y del mal es un lago de fuego—19:20; 20:10, 14-15; 21:8.

Ap. 19:20—Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre.

Ap. 20:10—Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Ap. 20:14-15—¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. He aquí la muerte segunda, el lago de fuego. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Ap. 21:8—Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

II. La intención de Dios no era obtener un Job que estuviera en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino un Job en la línea del árbol de la vida:

A. La lógica de Job y sus amigos correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal—Job 2:11—32:1.

B. Job, al igual que sus amigos, se detuvo en el conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, sin conocer la economía de Dios—4:7-8.

Job 4:7-8—⁷Recuerda ahora, ¿quién siendo inocente ha perecido [jamás]? / Y ¿dónde han sido exterminados los rectos? ⁸Por lo que yo he visto, los que aran iniquidad / y los que siembran aflicción, eso mismo siegan.

C. Job y sus amigos estaban en la esfera del árbol del conocimiento del bien y del mal; Dios intentaba rescatarlos de dicha esfera y ponerlos en la esfera del árbol de la vida—1:1; 2:3; 19:10.

Job 1:1—Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; aquel varón era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 2:3—Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa.

Job 19:10—Me ha arruinado por todos lados, y desaparezco; / y como a un árbol ha arrancado mi esperanza.

D. El propósito de Dios al tratar con Job era volverlo del camino del bien y del mal al camino de la vida para que ganara a Dios al grado máximo—42:1-6.

Job 42:1-6—¹Entonces Job respondió a Jehová y dijo: ²o sé que Tú puedes hacer todas las cosas, / y que ningún propósito Tuyo puede ser estorbado. ³¿Quién es éste que esconde el consejo sin conocimiento? / Por tanto, yo he declarado lo que no entendía, / cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no las sabía. ⁴Oye ahora, y yo hablaré; / yo te preguntaré, y Tú me informarás. ⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

III. Necesitamos una visión del árbol de la vida: una visión de Dios en Cristo como nuestro alimento—Gn. 2:9; Ap. 22:1-2, 14:

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap. 22:14—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno en Cristo que se imparte como vida en forma de alimento a Su pueblo escogido—Gn. 2:9.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

- B. El árbol de la vida es el centro del universo:

1. Segundo el propósito de Dios, la tierra es el centro del universo, el huerto del Edén es el centro de la tierra y el árbol de la vida es el centro del huerto del Edén; por tanto, el universo tiene como centro el árbol de la vida.
2. Nada es más central y crucial para Dios y el hombre que el árbol de la vida—3:22; Ap. 22:14.

Gn. 3:22—Luego dijo Jehová Dios: He aquí, el hombre ha llegado a ser como uno de Nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora, pues, que no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre...

Ap. 22:14—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

- C. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida—Jn. 1:4; 15:5.

Jn. 1:4—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Jn. 15:5—Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

- D. Todos los aspectos del Cristo todo-inclusivo revelados en el Evangelio de Juan son el resultado del árbol de la vida—6:48; 8:12; 10:11; 11:25; 14:6.

Jn. 6:48—Yo soy el pan de vida.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Jn. 10:11—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Jn. 14:6—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

- E. El disfrute del árbol de la vida será la porción eterna de todos los redimidos de Dios—Ap. 22:1-2, 14:

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Ap. 22:14—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

1. El árbol de la vida cumple por la eternidad lo que Dios se propuso para el hombre desde el principio—Gn. 1:26; 2:9.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

2. Los frutos del árbol de la vida serán el alimento de los redimidos de Dios en la eternidad; estos frutos serán frescos continuamente, pues son producidos cada mes—Ap. 22:2.

Ap. 22:2—Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

IV. Cuando fuimos regenerados, Cristo se sembró como árbol de la vida en nosotros—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 11:25; 15:1, 5:

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Jn. 15:1—Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

Jn. 15:5—Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

- A. En nuestro vivir práctico es posible que no estemos en la línea del árbol de la vida, sino en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal—Pr. 16:25; 21:2.

Pr. 16:25—Hay camino que al hombre le parece recto, / pero su fin son caminos de muerte.

Pr. 21:2—Todo camino del hombre es recto ante sus propios ojos; / pero Jehová pesa los corazones.

- B. Job buscaba algo en la esfera de la ética, pero nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos buscar algo en la esfera de Dios—1 Co. 15:28; Ef. 3:16-21.

1 Co. 15:28—Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

- C. En nuestro vivir diario no deberíamos estar en la esfera del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino en la esfera del Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Ro. 8:2.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postre Adán, Espíritu vivificante.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

- D. La intención de Dios es demolernos y reedificarnos consigo mismo como nuestra vida y naturaleza para que seamos personas absolutamente uno con Él—2 Co. 1:9; 4:14.

2 Co. 1:9—De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

2 Co. 4:14—sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará *aprobados* juntamente con vosotros.

Mensaje cinco

La intención de Dios con respecto a Job: que un buen hombre llegue a ser un Dios-hombre

Lectura bíblica: Job 1:1, 8; 2:3, 9; 27:5; 31:6; 42:5-6

Job 1:1—Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; aquel varón era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 1:8—Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 2:3—Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa.

Job 2:9—Entonces le dijo su mujer: ¿Todavía te aferras a tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

Job 27:5—¡Lejos esté de mí que yo os justifique! / Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

Job 31:6—péseme Él en balanza justa, / y que conozca Dios mi integridad--,

Job 42:5-6—⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

I. La Biblia de sesenta y seis libros tiene por finalidad una sola cosa: que Dios en Cristo como Espíritu se imparta en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que vivamos a Cristo y expresemos a Cristo—Ef. 3:16-17a; Fil. 1:21a:

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder ^{*en el hombre interior por Su Espíritu;} ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

A. Éste debería ser el principio rector que gobierna nuestra vida—Jn. 6:57.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

B. De manera práctica, éste debería ser el árbol de la vida hoy en día para nuestro disfrute—Ap. 22:14.

Ap. 22:14—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

II. Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad—Job. 27:5; 31:6; 32:1:

Job 27:5—¡Lejos esté de mí que yo os justifique! / Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

Job 31:6—péseme Él en balanza justa, / y que conozca Dios mi integridad--,

Job 32:1—Luego cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

- A. Ser perfectos guarda relación con el hombre interior, y ser rectos guarda relación con el hombre exterior—1:1.

Job 1:1—Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; aquel varón era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

- B. Job era un hombre de integridad; la integridad es la suma total de ser perfectos y rectos—2:3, 9; 27:5; 31:6:

Job 2:3—Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa.

Job 2:9—Entonces le dijo su mujer: ¿Todavía te aferras a tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

Job 27:5—¡Lejos esté de mí que yo os justifique! / Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

Job 31:6—péseme Él en balanza justa, / y que conozca Dios mi integridad—,

1. Con respecto a Job, la integridad es la expresión total de lo que él era.
2. En cuanto a su carácter, Job era perfecto y recto; en cuanto a su ética, él poseía un elevado nivel de integridad.

- C. Job temía a Dios en un sentido positivo, y se apartaba del mal en un sentido negativo—1:1:

Job 1:1—Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; aquel varón era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

1. Dios no creó al hombre meramente para que éste le temiera y no hiciera nada malo; más bien, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste expresara a Dios—Gn. 1:26.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

2. Expresar a Dios es más elevado que temer a Dios y apartarse del mal.
3. Lo que Job había logrado en su perfección, rectitud e integridad era por completo vanidad; ello no cumplía el propósito de Dios ni satisfacía Su deseo y, por tanto, Dios estaba amorosamente preocupado por Job—Job. 1:6-8; 2:1-3.

Job 1:6-8—⁶Entonces un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante de Jehová, Satanás vino también entre ellos. ⁷Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella. ⁸Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 2:1-3—¹Entonces un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante de Jehová, Satanás vino también entre ellos delante de Jehová. ²Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella. ³Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y

recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa.

- D. Únicamente Dios sabía que Job tenía una necesidad, a saber, él no tenía a Dios en su interior; por tanto, Dios quería que Job lo ganara a Él para que lo expresara con miras al cumplimiento de Su propósito—42:5-6.

Job 42:5-6—⁵De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

III. La intención de Dios era que Job llegara a ser un Dios-hombre que expresara a Dios en Sus atributos—22:24-25; 38:1-3:

Job 22:24-25—²⁴y colocas *tus* pepitas de oro en el polvo, / y el *oro de Ofir* entre las piedras de los arroyos, ²⁵entonces el Todopoderoso será *tus* pepitas de oro / y plata preciosa para ti.

Job 38:1-3—¹Entonces Jehová respondió a Job desde el torbellino y dijo: ²¿Quién es éste que oscurece el consejo / con palabras sin conocimiento? ³Ahora ciñe como hombre valiente tus lomos, / porque Yo te preguntaré, y tú me informarás.

- A. Dios introdujo a Job en otra esfera, la esfera de Dios, para que Job pudiera ganar a Dios en vez de sus logros en cuanto a su perfección, justicia e integridad—42:5-6.

Job 42:5—De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto;

- B. La intención de Dios con respecto a Job era consumirlo y despojarlo de lo que había logrado, lo que había conseguido, en cuanto al nivel más alto de ética en perfección y rectitud—31:6.

Job 31:6—péseme Él en balanza justa, / y que conozca Dios mi integridad--,

- C. La intención de Dios era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar a un Job renovado en la naturaleza y atributos de Dios—1:6-8; 2:3-6.

Job 1:6-8—⁶Entonces un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante de Jehová, Satanás vino también entre ellos. ⁷Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella. ⁸Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 2:3-6—³Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a Mi siervo Job? Porque no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa. ⁴Luego Satanás respondió a Jehová y dijo: ¡Piel por piel! Ciertamente todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. ⁵Pero extiende Tu mano, y toca su hueso y su carne; y ciertamente te maldecirá en Tu propia cara. ⁶Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; solamente guarda su vida.

- D. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, la corporificación de Dios, que fuera la plenitud de Dios para la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.

1 Ti. 6:11—Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

2 Ti. 3:17—a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

- E. La obra despojadora y consumidora de Dios fue aplicada a Job a fin de demolerlo para que Dios pudiera obtener un fundamento y una manera de reedificar a Job con Dios mismo, de modo que Job pudiera llegar a ser un Dios-hombre, igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para expresar a Dios—Ef. 3:16-21.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

IV. En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre han sido mezclados conjuntamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5:

Mt. 1:21—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

Mt. 1:23—“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel” (que traducido es: Dios con nosotros).

Lc. 1:35—Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Tit. 2:13—aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo,

1 Ti. 2:5—Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre,

A. Los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el aumento, reproducción, duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

B. Un Dios-hombre es alguien que participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo cual llega a ser uno con Dios en Su vida y naturaleza y, de ese modo, lo expresa—Jn. 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

- C. Un Dios-hombre ha nacido de Dios para ser un hijo de Dios que tiene la vida y naturaleza de Dios—Jn. 1:12-13; 3:6:

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1. Un Dios-hombre posee dos vidas, la humana y la divina, y dos naturalezas, la humanidad y la divinidad.

2. Un Dios-hombre es un “hombre vida”—1 Jn. 5:11-13; Ro. 8:2, 6, 10-11.

1 Jn. 5:11-13—¹¹Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. ¹³Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

3. Un Dios-hombre es un “hombre oro”—Éx. 25:11; 1 P. 1:7; Ap. 3:18; 21:18b.

Éx. 25:11—La recubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la recubrirás; y harás sobre ella una moldura de oro alrededor.

1 P. 1:7—para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea revelado Jesucristo,

Ap. 3:18—Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

Ap. 21:18—El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

- D. Un Dios-hombre tiene a Dios forjado en su constitución intrínseca, con lo cual tiene a Dios como su vida, suministro de vida y todo; por tanto, un Dios-hombre es hombre y a la vez Dios, y es Dios y a la vez hombre—Ef. 3:16-17a.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su

hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- E. Un Dios-hombre es una nueva creación y es la justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:17, 21.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

2 Co. 5:21—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

- F. Un Dios-hombre ama al Señor con todo su ser, esto es, con su corazón, alma, mente y fuerzas—Mr. 12:30.

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

- G. Un Dios-hombre no tiene confianza en la carne, se niega al yo y ejercita el espíritu para vivir a Cristo—Fil. 3:3; Mt. 16:24; 1 Ti. 4:7; Fil. 1:21a.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

1 Ti. 4:7—Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- H. Un Dios-hombre es un hombre de Dios con la palabra de Dios, con la cual inhala el aliento de Dios—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:16-17.

1 Ti. 6:11—Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

2 Ti. 3:16-17—¹⁶Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

- I. Un Dios-hombre comprende que no es un individuo independiente, sino que forma parte del Dios-hombre corporativo: el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre—1 Co. 12:12-13; Ef. 4:16; Col. 3:10-11.

1 Co. 12:12-13—¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. ¹³Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.